

Harmon, Maurice (ed.).
No Author Better Served: *The
Correspondence of Samuel
Beckett and Allan Schneider.*

Autor:
Nicora, Juan Carlos

Revista:
Beckettiana

2002, 9, 155-156



Artículo

Harmon, Maurice (ed.). *No Author Better Served: The Correspondence of Samuel Beckett and Alan Schneider*. London: Harvard University Press, 1998. 486 páginas.

La publicación de la correspondencia entre Samuel Beckett y Alan Schneider constituye, indudablemente, uno de los eventos más importantes para la comunidad beckettiana. Editado por el profesor Maurice Harmon (University College Dublin), el presente volumen documenta, con lujo de detalles, la evolución de la relación profesional que, dramaturgo y director, mantuvieron de manera epistolar durante casi tres décadas.

La correspondencia -que se inicia con una carta de Beckett (14 de diciembre de 1955) y concluye con una de Schneider (2 de marzo de 1984)- se compone de unas 500 cartas, postales, telegramas y notas de producción, en las que ambos intercambian comentarios sobre diferentes temas: las producciones de Schneider en los Estados Unidos (de obras beckettianas y de otros dramaturgos), las puestas en escena de las piezas de Beckett en Europa, discusión de detalles técnicos y conceptuales, la evolución de los ensayos, impresiones sobre de la labor actoral, apreciaciones respecto a otros autores y directores y sus obras y realizaciones, la recepción del público y de los críticos.

La presente recopilación nos propone descubrir un retrato interior de Beckett diferente al que delinear incesantemente sus críticos [“Impatient with elaborate interpretations of his work, and of what he continues to regard, with considerable justice, as misunderstanding, Beckett insists on the simplicity of means by which his works lives” (p. ix)]. En sus cartas, el autor crítico que se niega a brindar cualquier tipo de interpretación que posibilite dilucidar su obra, se transforma en un intérprete bien predispuesto, que comparte con el director todos y cada uno de los aspectos de su arte; un creador abierto a las sugerencias, paciente ante las inquietudes y demandas de su *partenaire* pero minuciosamente preciso y decidido en sus indicaciones, profundamente involucrado en la complejo proceso de materializar y plasmar en el escenario la intrincada magia de su inventiva.

El incesante flujo epistolar también registra innegables méritos por parte de Alan Schneider [“(…) a rigorous attention to technical matters; an affective nature that enabled him to respond openly to each new Beckett play; an appreciation of the finer points in a script; a persistence in getting deeper and surer understanding of the play in hand; an appreciation that every action contributes his own visual and vocal individuality; and an ability, and a policy, of getting his cast to work together.” (p. ix)], sin embargo, y teniendo en cuenta la incesante serie de apropiaciones descentradas de la obra de Beckett surgidas durante la última década, creemos que solo dos perduran como fundamentales: su formidable *receptividad* a las innovaciones técnicas que exigían las composiciones beckettianas y su fidelidad y confianza a la intención conceptual y estructural del autor. Resulta innegable que Schneider ha sido quien mejor comprendió de qué manera quería Beckett que se representaran sus obras, subordinando sus aspiraciones personales a la deseos del autor.

En virtud de la perspectiva del teatro (post)moderno, que autoriza a actores y directores a re-crear de manera autoritariamente subjetiva una pieza teatral, en función de una mayor inteligibilidad estética -llegando incluso al extremo de vaciar la misma de sus elemento esenciales-, sería lícito pensar a Schneider como “el último director genuinamente beckettiano” [“Trusting Beckett’s directions, he used them to discover levels of meaning through scrupulous adherence to what the playwright wanted, believing that the truth was discoverable in that way and that to do otherwise would be to muffle the play’s integrity and purity.” (p.ix)].

La edición de la correspondencia hecha por Harmon es sencillamente sorprendente. Las cartas conservan la fecha y el lugar en el que fueron escritas y cuentan con innumerables notas que aportan datos significativos que permiten reponer el contexto de las mismas (nombres, lugares, eventos, cartas anteriores que se han perdido, etc.). Quizás el único defecto sea la falta de una división temática (por obras o producciones) o cronológica, hecho que agilizaría la búsqueda de un suceso en particular. *No Author Better Served* constituye una perfecta mirada radiográfica de la relación entre Beckett y Schneider, síntesis alquímica de la complementariedad entre dramaturgo y director, que hace del hecho teatral, un evento único e irrepetible.

Juan Carlos Nicora